

VIOLENCIA EN LA ESCUELA: CREENCIAS Y PERCEPCIONES DE DOCENTES Y ESTUDIANTES

JORGE SANDOVAL ALDANA

ABRIL HELENA LEAL SEÑEZ

CENTRO CHIHUAHUENSE DE ESTUDIOS DE POSGRADO

TEMÁTICA GENERAL: CONVIVENCIA, DISCIPLINA Y VIOLENCIA EN LAS ESCUELAS

Resumen

En el presente documento se informan los resultados de un estudio en el que se rescatan las creencias y percepciones de estudiantes y maestros de siete escuelas primarias de la ciudad de Chihuahua, respecto a la violencia que se vive en el centro escolar. El estudio se realizó con un enfoque mixto y una estrategia secuencial explicatoria. Se aplicó a 550 estudiantes de quinto y sexto grados el Cuestionario de Violencia Escolar (CUVE) validado para México (Álvarez-García, Núñez y Dobarro, 2012), así como entrevistas a docentes; las entrevistas se realizaron a docentes de quinto y sexto grado de las escuelas participantes, así como a los maestros de apoyo, en su caso. Se encontró que la forma más frecuente de violencia en la escuela que perciben los estudiantes es la verbal, en forma de hablar mal unos estudiantes de otros y de insultos; también se hacen presentes formas de violencia física directa e indirecta, exclusión social, violencia maestro-alumno y alumno-maestro. Se encontraron percepciones diferentes de estudiantes y docentes acerca de la violencia que ocurre en la escuela, para éstos permanecen “invisibles” algunos hechos violentos, en particular los que se refieren a la violencia maestro-alumno; permea en el profesorado la idea de que la carga formativa de los niños debe recaer en la familia, no en la escuela.

Palabras clave: Educación básica, Violencia escolar, Convivencia escolar, Exclusión social.

INTRODUCCIÓN

Dentro de los principales problemas de las sociedades latinoamericanas se encuentra la violencia. En particular el estado mexicano de Chihuahua ha enfrentado graves problemas de violencia e inseguridad; según reporta el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Social (2017) entre las 50 ciudades más violentas del mundo se encuentran Chihuahua (40) y Juárez (37). La violencia social parece reproducirse en el espacio escolar: un 20% de los estudiantes en México

declaró sufrir acoso escolar al menos unas pocas veces al mes y el 13% que otros se burlaban de ellos (OCDE, 2017).

La sociedad mexicana apuesta por una educación que combata y elimine las prácticas violentas, contribuya al desarrollo integral del estudiante como la vía idónea que impulse al desarrollo económico y social del país. Ante este grave problema de violencia social y en específico en las escuelas, el discurso político sostiene que con más y mejor educación se logrará consolidar una sociedad en la cual el respeto, el diálogo y la mediación, sean la principal vía para la solución de conflictos, que contribuya en la construcción de una sociedad menos violenta, con apego a la legalidad. Sin embargo, parece que la vida en las escuelas está lejos de convertirse en un modelo de sana convivencia, digno de ser reproducido en la sociedad, a pesar de los espacios curriculares destinados a tal fin en los diferentes niveles educativos, o programas gubernamentales como “Escuela Segura”.

En el estudio interesó indagar acerca de la percepción de estudiantes y docentes de quinto y sexto grados de primaria acerca de la violencia en la escuela. Se realizó en siete escuelas primarias de la ciudad de Chihuahua, con un enfoque mixto y una estrategia secuencial explicatoria (Creswell, 2007) en la que se aplicó a 550 estudiantes el Cuestionario de Violencia Escolar (CUVE) validado para México (Álvarez-García, Núñez y Dobarro, 2012) y, posteriormente, se realizaron entrevistas a docentes de grupo de las escuelas participantes, así como a maestros de apoyo. El CUVE consta de 29 ítems tipo Likert. A través de las entrevistas a docentes se indagó de forma más abierta acerca de sus percepciones de las violencias en la escuela, interesó particularmente identificar las diferencias de percepción de estudiantes y maestros al respecto.

DESARROLLO

La Organización Mundial de la Salud (s.f.) define a la violencia como

El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones.

Para la Secretaría de Educación Pública la violencia escolar se define como “cualquier forma de actividad violenta dentro del marco escolar” incluyendo el acoso escolar, el abuso verbal y físico (SEP, 2014).

La *violencia en la escuela* refiere precisamente a la que ocurre en ese espacio físico y es una noción más amplia que el llamada bullying, el cual refiere conductas continuadas de acoso físico o psicológico entre estudiantes.

Los tipos de violencia considerados en el estudio son: **violencia física directa**, en la que el contacto es directo sobre la víctima, por ejemplo, peleas o golpes; **violencia física indirecta**, la que se causa el daño actuando sobre las pertenencias o el material de trabajo de la víctima (por ejemplo, robos, destrozos o esconder cosas); la **violencia verbal** es en la que se causa daño a través de la palabra, sea con insultos, apodos o hablando mal de un compañero; la **exclusión social** se refiere a actos de discriminación o rechazo por diferentes motivos como la apariencia física, el rendimiento académico o las diferencias culturales (Álvarez-García, Núñez, Rodríguez y Dobarro, 2011).

También intereso indagar sobre una forma de violencia poco estudiada: la que ejercen los maestros respecto a los alumnos, y que se puede manifestar como tener preferencias por ciertos estudiantes, ridiculizarlos, insultarlos, ignorarlos, atemorizarlos o no escucharlos. En la contraparte, también se indagó la violencia del estudiante al maestro: faltas de respeto al maestro, insultos, conducta desafiante (Álvarez-García, Núñez y Dobarro, 2013).

RESULTADOS GENERALES

En la Tabla 1 se aprecian los resultados generales de la percepción de los estudiantes respecto a la violencia en la escuela, obtenidos a través del CUVE. Se observa que los estudiantes perciben que todas las formas de violencia se presentan en su escuela con mayor o menor frecuencia. No necesariamente un ítem con pocas frecuencias carece de importancia; por ejemplo, tres estudiantes afirman que “muchas veces” y tres más que “siempre” “hay profesores que insultan a los alumnos”, aunque apenas representan al 1.1% de los respondientes, es importante estar alertas ante esta forma de violencia que atenta contra la integridad emocional de los niños, ese porcentaje se amplía hasta el 15.8% si se considera a los estudiantes que consideran que al menos “pocas veces” se presentan esa forma de violencia; de igual forma, aunque se presenten porcentajes bajos, habrá que prender alertas en las escuelas, pues el 18.4% de los alumnos afirman que “hay estudiantes que amenazan a otros con navajas u otros objetos para meterles miedo u obligarles a hacer cosas”, el 2.7% afirma que eso ocurre “muchas veces” o “siempre”.

La forma de violencia más común en la escuela y el aula, según la percepción de los participantes en el estudio, es la verbal, ésta se manifiesta en forma de insultos, hablar mal de los compañeros o poner sobrenombres. El quinto con más frecuencias tiene que ver con violencia física directa -agresiones físicas entre compañeros- y le siguen otras tres relacionadas con la violencia física indirecta.

Ítems	Al menos pocas veces	Nunca y pocas veces	Muchas veces y siempre
1. En mi escuela los estudiantes insultan a sus compañeros	89.6	29.5	26.2
7. En mi escuela los estudiantes hablan mal unos de otros	85.2	39.9	31.3
4. En mi escuela los estudiantes ponen sobrenombres molestos a sus compañeros	83.8	44.9	23.5
26. En mi clase los alumnos hablan mal unos de otros	80.5	50	25.5
14. Se producen agresiones físicas entre compañeros	76.5	56.2	17.5
9. Estudiantes de mi escuela esconden pertenencias de otros compañeros para molestarlos	74.2	57.6	19.5
17. En mi escuela hay alumnos que roban objetos o dinero de otros compañeros	61.4	66.3	14.2
15. Existen estudiantes de mi escuela que rompen a propósito material de otros compañeros	57.1	70.4	9.8
12. Hay estudiantes de mi escuela que amenazan a otros de palabra para causarles miedo u obligarles a hacer cosas	55.2	69.9	15.1
25. Estudiantes de mi clase protagonizan agresiones físicas en las cercanías de la escuela	50.4	76.9	9.5
16. Hay profesores en mi escuela que no tratan por igual a todos los alumnos	47.3	74.9	12
27. Estudiantes de mi salón roban objetos o dinero de la escuela	45.6	78.4	10.4
18. Hay estudiantes en mi escuela que en el aula faltan al respeto a sus profesores	45.5	81.1	5.6
23. Hay profesores en mi escuela que tienen preferencias por ciertos alumnos	43.9	79.6	9.5
8. Hay profesores en mi escuela que no escuchan a sus alumnos	42.9	77.1	9.3
10. Hay estudiantes en mi escuela que roban cosas de los profesores	41.8	78.9	6.5
11. En mi escuela hay estudiantes que insultan a los profesores	40.4	77.2	9.1
13. Hay profesores en mi escuela que castigan injustamente	39.5	81.6	6.5
3. En mi escuela los alumnos ponen sobrenombres molestos a los profesores	37.3	84.7	4.5
28. Estudiantes de mi salón roban deliberadamente material de la escuela	37.1	82	6.2
5. Hay profesores en mi escuela que etiquetan a algunos alumnos	33.8	84.2	6.7
6. Hay profesores en mi escuela que ridiculizan a los alumnos en clase	31.3	84.2	4.7
21. Los alumnos de mi escuela esconden pertenencias de los profesores o material de la escuela necesaria en sus trabajos para molestarlos	29.6	86.9	4.2
24. Estudiantes de mi clase causan desperfectos intencionadamente en pertenencias del profesor	29.6	87.5	4
19. Hay profesores en mi escuela que bajan calificaciones a algún alumno como represalia	28.2	83.8	5.8
22. Hay profesores en mi escuela que intimidan a algún alumno	24.7	86	4.4
29. En mi clase hay alumnos que amenazan verbalmente a los profesores	21.8	86.5	6.5
20. En mi escuela hay estudiantes que amenazan a otros con navajas u otros objetos para meterles miedo u obligarles a hacer cosas.	18.4	89.5	2.7
2. En mi escuela hay profesores que insultan a los alumnos	15.8	94.5	1.1

Tabla 1. Percepción de estudiantes de la frecuencia con que se presentan conductas violentas en la escuela (en porcentajes).

VIOLENCIA DEL PROFESOR AL ALUMNADO

Generalmente se asocia la violencia escolar con el bullying; sin embargo, existen muchas otras formas de violencia en la escuela que permanecen invisibles y, por tanto, sin atender, éste parece ser el caso de la violencia maestro-alumno.

En la Tabla 1 se aprecian en color gris los ítems correspondientes a la violencia maestro-alumno; si bien se localizan en zona de bajas frecuencias, eso no resta importancia a las percepciones del alumnado: dos de cada 5 estudiantes perciben que, al menos pocas veces, los maestros castigan injustamente, 1 de cada 3 refieren que los maestros etiquetan a los alumnos, 28% que bajan calificaciones, 1 de cada 4 que intimidan a algún alumno y 15.8% que insultan a los alumnos.

A los maestros les resulta fácil reconocer las acciones violentas que realizan los alumnos, a la vez que les cuesta trabajo identificar acciones realizadas por ellos mismos que puedan ser consideradas como violentas; refieren algunas acciones violentas que pueden cometer los maestros, aunque no necesariamente ellos mismos, otras que sí han cometido y otras que refieren como violentas y, en sentido estricto, no lo son.

Entre las conductas que los propios docentes identifican como conductas de violencia maestro-alumno, aunque afirman que ellos no las realizan, están los castigos físicos, decir groserías a los alumnos, ponerles apodos, tomarlos con fuerza del brazo y castigos injustos.

Cuando estuve en subdirección me enteré de maestros que llegaron a romper los crayones a los niños, los colores frente a ellos, no voy a decir nombres, pero lo sé, luego ahí supe de maestros que los paran; por ejemplo, dicen “todos los niños que no trajeron la tarea, párense”, delante de todos los compañeros... (Docente 2).

Otro docente reflexionó respecto a conductas que “el niño lo siente como un tipo violencia o agresión”, aunque no las realice de forma “intencional”. La impresión de la entrevistadora fue que el docente no había reflexionado anteriormente acerca de la violencia maestro-alumno.

Hay situaciones que uno cree que son mínimas, pero el hecho de que a lo mejor un niño se le ponga un seudónimo o se lo tome del brazo para sentarlo, el niño lo siente como un tipo violencia o agresión; entonces, aunque no lo haga uno de tipo intencional, el niño lo puede considerar como violencia, lo que para mí puede ser algo habitual normal a lo mejor para el niño representa una agresión, no creo que

sea aquí como un común denominador en la institución, yo veo al personal que trabaja aquí muy comprometido, responsable, trabajador, respetuoso y no creo que sea algo que se presente aquí cotidianamente, pero igual y pudiera ser la forma en que a lo mejor una situación de esa forma se haya presentado en algún momento (Docente 4).

La vida cotidiana de la escuela coloca en ocasiones al maestro en una delgada línea entre administrar la disciplina y actos que pueden ser considerados contrarios al derecho a la educación o de violencia maestro-alumno. Entre las conductas que los docentes reconocen como acciones violentas que han realizado está “un llamado de atención fuera de lugar”, evidenciar a un alumno (por ejemplo, el caso de una docente que admite haber evidenciado a una niña en el grupo por traer piojos), regaños con gritos, hacerlos sentir mal o gritarles cuando se equivocan. Destaca que una maestra de apoyo identifica como violencia la omisión en la atención a un alumno: “era mi responsabilidad atender a ese niño, por el simple hecho de no dar ese clic, me negué y no lo atendí”.

A veces el maestro sí tiene algunas actitudes que está violentando a los niños, creo yo que no lo hace de manera consciente, cuando llama la atención a un niño, cuando lo regaña, lo saca del salón, no le permite ir a educación física, cuando le pone un escrito en su cuaderno, está violentando al niño, pero el maestro conscientemente no se da cuenta que lo está violentando, el maestro está pensando que está corrigiendo al alumno, es una manera de decirle que está mal pero sí lo está violentando y sí puedo decir que en la escuela he observado bastantes situaciones donde se violenta al niño... luego el maestro se molesta porque se le dice... casi dicen ¿pues cómo quiere que le haga? (Docente 7).

Otras formas de violencia maestro-alumno que identifican los estudiantes no logran ser vistas por sus maestros, como bajar calificaciones o intimidar, o formas de exclusión social, como “tener preferencia por ciertos alumnos” o “no escucharlos”.

VIOLENCIA FÍSICA ENTRE ALUMNADO

Los docentes coinciden en que la violencia física “es un fenómeno preocupante, pero no alarmante”, mientras los alumnos la perciben como un fenómeno con altas frecuencias. Un fenómeno que permanece invisible a los ojos de los docentes es la violencia física indirecta: ninguno refiere como violencia robar, destruir o esconder pertenencias o dinero de otros estudiantes o de los propios maestros.

En la Tabla 1 destacan en color amarillo los ítems relacionados con violencia física directa y en naranja los de violencia física indirecta. Tres de cada 4 estudiantes perciben que, al menos pocas veces, se producen agresiones físicas entre compañeros y 18.4% que hay estudiantes que amenazan a otros con navajas u otros objetos para meterles miedo u obligarles a hacer cosas. Estas dos formas de violencia, más allá de sus frecuencias, por su gravedad, deberán encender una alerta entre las comunidades escolares.

Estudios referentes a la violencia escolar señalan el recreo y las aulas como los lugares de mayor incidencia de la violencia física, en eso coinciden los docentes entrevistados, quienes afirman que los niños ven como algo natural las formas de juego “brusco” que en muchas ocasiones desencadenan conflictos o violencia física “a lo mejor ellos mismos no saben distinguir entre lo que es parte de un juego o cuando ya están llegando a ser violentos dentro del juego que están llevando a cabo” (Docente 10).

A la hora del recreo yo he visto que a veces se empujan, se jalonean viéndolo ellos como a manera de juego, entonces no ha sido un problema grave porque no se ha presentado como un conflicto en donde lleguen a presentarse golpes o cosas de ese tipo, pero sí a lo mejor lo es que lo están viendo de esa manera pues como natural (Docente 4).

El docente 10 expresa así su percepción de la violencia física en su escuela:

Es muy grave porque, desde lanzar la piedrita, a mí me ha tocado un niño que está tan molesto que lo primero que agarra es la piedra, de aventar la piedrita hasta con el puño cerrado, o ven un palo o lo que encuentran al alcance, y lanzarlo hacia la otra persona, no miden ese riesgo que llevan a cabo.

También identifican los docentes al bullying como forma de violencia en la escuela:

Pues ahorita de lo que está muy de moda es el bullying: los niños mayores o los más grandes agreden a los más chicos física y verbalmente y este pues de esa manera es como yo he percibido (Docente 9).

...yo siento que aquí en la escuela hay niños con cierto poder, un poder que es ganado por la forma de actuar violenta que tienen y cuando hay poder pues hay quienes sufren y padecen de ese poder (Docente 10).

Otro docente se queja de que, “a pesar de que establecimos un reglamento, siguen ellos tratando de resolver conflictos por medio de la violencia”

VIOLENCIA VERBAL ENTRE ALUMNADO

La violencia verbal es la que presenta con mayor frecuencia, según percepción de estudiantes y docentes. Ésta se puede presentar en forma de insultos a compañeros o maestros, con amenazas, hablando mal de un compañero o con apodos a maestros y compañeros. López, Herrera y Huerta (en Furlan y Spitzer, 2013, p. 108) afirman que los estudiantes expuestos a intimidación “disminuyeron su rendimiento académico, evitaron ir a la escuela y experimentaron un sentimiento de soledad”.

Los docentes coinciden en que una de las manifestaciones más recurrentes de violencia verbal entre el alumnado es el uso de sobrenombres que causan molestia entre los violentados, así como el insultar o hablar mal de un compañero. En la tabla 1 se muestran de color azul los resultados que corresponden a la violencia verbal entre estudiantes, de la cual puede apreciarse que se ubican en la zona de más alta frecuencia. El 89.6% de los alumnos percibe que al menos pocas veces han observado que estudiantes insultan a sus compañeros y el 26% que esto ocurre “siempre” o “muchas veces”. Los rumores o hablar mal unos de otros, en la escuela en general y en su grupo en particular, así como poner sobre nombres son conductas que ocupan los primeros lugares de percepción de su ocurrencia entre el alumnado.

Los alumnos se insultan, se dicen apodos en mi clase o hacen sentir mal a otros cuando no saben utilizar alguna herramienta en la computadora, pero se da más en los grupos grandes y en los niños, aunque en el grupo de 6° las niñas son más

feitas, se dicen apodos, habla mal de otras entre ellas mismas, pero pues trato de decirles y recordarles las reglas (Docente 14).

Los docentes manifiestan que es común que los estudiantes se agredan verbalmente, aunque generalmente no en presencia del docente. Por otra parte, no es de interés para el docente o la escuela este tipo de violencia en tanto no derive en agresiones físicas o conflictos que deba atender; no se logra identificar como un asunto formativo, sino sólo de disciplina escolar. Un testimonio del docente 10 retrata esta situación:

Una alumna que de un día para otro la niña dejó de venir, resulta que la mamá se presenta el día siguiente y viene muy angustiada porque a su niña sus compañeros la discriminaban por su aspecto físico, le decían que estaba gorda y otras ofensas. La señora dice que la niña ya no quería asistir a clases. Se trató de hablar con la señora pues que nos diera la oportunidad de platicar con los alumnos para saber cuál era la situación del problema y tratar de darle solución favorable para su hija; sin embargo, la señora opta por darla de baja de la escuela, no hubo seguimiento en esa situación, la directora se dio a la tarea de realizar entrevista hacia los niños para ver dónde se generó el conflicto y tratar de tener elementos para sí la señora venía con un tipo de actitudes o intención de demandar algo, pues tener también como escuela un argumento de defensa para ver cómo estaba el problema... resulta que cuando se investigó se encontró que la niña era supuestamente la que agredía a sus compañeritos.

Los docentes refieren violencia verbal hacia ellos, no de forma abierta, a través de hacer bromas acerca de ellos o colocándoles sobrenombres. Hay otras conductas del alumnado que los docentes identifican como formas de violencia hacia ellos por parte del alumnado, aunque en sentido estricto, no podrían considerarse como tales, pues no hay una intención por causarles daño; es el caso de algún niño con necesidades educativas especiales que manotea o contesta de “forma grosera” y esto lo interpreta el docente como un acto violento hacia su persona.

EXCLUSIÓN SOCIAL

Esta forma de violencia refiere actos de discriminación o rechazo por diferentes motivos como la apariencia física, el rendimiento académico o las diferencias culturales; limita la aceptación de la víctima en el grupo de pares y la burla. Algunos autores la identifican como una dimensión más de la agresión psicológica y su asociación con la afectación de la autoestima o a la manifestación de temor (Muñoz, 2008. p. 1200).

En la Tabla 1 de color rosa se puede observar los ítems relacionados a las formas de exclusión social que ejercen los estudiantes entre ellos y del docente hacia sus estudiantes. Puede apreciarse que 2 de cada 3 estudiantes han sentido que sus maestros “muchas veces” o “siempre” no tratan a los estudiantes por igual, el 43.9% de los estudiantes mencionan que hay profesores que tienen preferencia por ciertos alumnos, 9.5% de los estudiantes señalan que “muchas veces” o “siempre” ocurre esta situación; el 42.9% de los estudiantes afirman que existen profesores que -al menos pocas veces- no escuchan a sus estudiantes.

La violencia expresada como exclusión social es poco visible para los docentes, quienes logran ver actitudes discriminatorias en sus estudiantes, mas no en sí mismos, aunque sus estudiantes sí las identifican.

Algunos docentes reconocen que la escuela se niega a recibir estudiantes con necesidades educativas especiales, lo que constituye un acto de discriminación. Lo que sí identifican son actitudes de algunos niños que prefieren “no juntarse” con otros para convivir o para realizar trabajo escolar y consecuencias de la exclusión social:

Repercute completamente en el aprendizaje, porque si no hay un buen ambiente donde se pueda dar el aprendizaje o un ambiente armónico, un ambiente de respeto, un ambiente donde el alumno pueda expresarse o compartir sus sentimientos y emociones entonces no se va poder realizar. (Docente 7)

Esto indica que, en teoría, el docente es consciente de los efectos negativos de la exclusión, aunque en múltiples situaciones no logra identificarla en su propia práctica o en la vida escolar.

CONCLUSIONES

El estudio permite observar las diferentes percepciones que tienen estudiantes y docentes de las escuelas primarias participantes en el estudio, y que diversas formas de violencia siguen siendo invisibles. Los docentes y las escuelas visibilizan la violencia cuando se convierte en un conflicto entre estudiantes o bien cuando involucra a los padres de familia, pero en la vida cotidiana de la escuela y el aula permanece la violencia invisible y, aparentemente, sin que sea incorporada la creación de ambientes de sana convivencia como una línea de trabajo explícita e intencionada.

Si bien las diversas formas de violencia verbal son las más frecuentes, los estudiantes perciben que todas las formas de violencia que se indagaron ocurren en la escuela, en mayor o menor medida. Habrá que poner especial atención a las amenazas con navajas u otros objetos, así como a la violencia física directa y realizar un trabajo focalizado a construir ambientes de convivencia sana y no-violenta en la escuela y el aula.

REFERENCIAS

- Álvarez-García, D.; Núñez, J. C.; Rodríguez, C.; Álvarez, L.; Dobarro, A. (2011). Propiedades psicométricas del Cuestionario de Violencia Escolar - Revisado (CUVE-R) Revista de Psicodidáctica, 16(1), 59-83. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17517217004>
- Álvarez-García, D.; Núñez, J. C. y Dobarro, A. (2013). Cuestionarios para evaluar la violencia escolar en Educación Primaria y en Educación Secundaria: CUVE3-EP y CUVE3-ESO. Apuntes de psicología. 31(2), 191-202
- Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Social (2017). Metodología del ranking (2016) de las 50 ciudades más violentas del mundo. Recuperado de <http://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/biblioteca/prensa/send/6-prensa/239-las-50-ciudades-mas-violentas-del-mundo-2016-metodologia>
- Creswell, J. W. (2007). Diseño de investigación: enfoques cualitativo, cuantitativo y con métodos mixtos. Nebraska: Sage Publications.

- Furlan, A. y Spitzer, T. C. (2013). Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas 2002-2011. México: ANUIES-COMIE.
- Muñoz, G. (2008). Violencia escolar en México y en otros países: comparaciones a partir de los resultados del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. *Revista mexicana de investigación educativa*, 13(39). Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662008000400008&lng=es&nrm=iso
- OCDE (2017). México Nota sobre el país – Resultados de PISA 2015 Bienestar de los alumnos. Recuperado de <http://www.oecd.org/pisa/PISA2015-Students-Well-being-Country-note-Mexico.pdf>
- Organización Mundial de la Salud (s.f.). Informe mundial sobre la violencia y la salud. Recuperado de http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/67411/1/a77102_spa.pdf
- SEP (2014). Proyecto a favor de la convivencia escolar PACE: Propuesta educativa para fortalecer la convivencia en las escuelas. Recuperado de http://www.consejos Escolares.sep.gob.mx/work/models/conapase/Resource/437/1/images/Proyecto%20a%20Favor%20de%20la%20Convivencia%20Escolar_PACE.pdf